

## **Pandemia y vida cotidiana**

### **Sobre la irrupción en el comportamiento social**

## **Pandemic and everyday life**

### **Concerning irruption of the social behavior**

**Josué Dante Velázquez Aquino**

**E**ste ensayo muestra que la modificación radical de la vida cotidiana, causada por la pandemia por coronavirus, ha reformulado los patrones de comportamiento con los que los individuos establecen relaciones humanas y sociales. La intención es responder a la siguiente pregunta: ¿qué ha convertido lo que la gente hace durante el día en el ciclo de una semana en un factor determinante en la solución del problema del covid-19? Se parte de un presupuesto donde la narrativa científica de las autoridades sanitarias se articuló con los niveles operativos de las conductas cotidianas de las personas (es decir, se espera que la vida cotidiana sea la dimensión empírica de las recomendaciones de bioseguridad en tanto comunicación técnico-médica).

Palabras claves: pandemia, vida cotidiana, ciencias sociales, psicología, comportamiento social.

**T**his essay shows how the radical modification of daily life caused by the coronavirus pandemic has reshaped the behavior patterns by which individuals make human and social relationships. The essay goal is to answer the following question: What has become the determinant of what people do during the day in the one-week cycle in the solution of the covid-19 problem? We start from an assumption in which the scientific narrative of the health authorities was articulated with the operational levels of people's daily behaviors (i.e., daily life is expected to be the empirical dimension of the biosafety recommendations expressed as a technical-medical communication).

Key words: pandemic, everyday life, social sciences, psychology, social behavior.

Fecha de recepción: 14 de noviembre de 2020

Fecha de dictamen: 11 de marzo de 2021

Fecha de aprobación: 26 de marzo de 2021

## INTRODUCCIÓN

El repertorio de actividades diarias de los individuos conforma la vida cotidiana; el espacio y el tiempo dan cuenta de su constancia. Se trata de lo que Ágnes Heller denominó la “reproducción del hombre particular” (1987:21). La vida cotidiana produce y organiza la subjetividad y el proceso de identidad en un contexto determinado, lo que permite establecer relaciones sociales que confirman rasgos de personalidad para definir un Yo que deviene intersubjetividad (Uribe, 2014).

En este sentido, el objetivo de la vida cotidiana es colectivizar lo que es particular, porque los marcos institucionales orillan a un consenso que margina y define patrones de comportamiento social. Éstos son esperados, porque convienen a la organización social y abren un espacio de manifestación pública.

Las prácticas humanas que conforman la vida cotidiana tienen que ver con dimensiones empíricas, con lo que la gente hace y la manera como lo hace. Las personas evalúan los resultados del repertorio de conductas que han decidido aplicar y si éste conviene a la resolución de problemas diarios tiende a reproducirlo socialmente. Significa que la vida cotidiana se modifica hasta que encuentra constancia y permanencia de acuerdo con las condiciones en que los individuos particulares experimentan su participación social, y en este ejercicio se clarifica la función que cada persona desarrolla en un entramado previamente construido, así que *“la autorreproducción es, por consiguiente, un momento de la reproducción de la sociedad”* (Heller, 1987:20).<sup>1</sup>

Por otro lado, la comprensión de la vida cotidiana atañe también a los procesos psicológicos; es decir, a la conducta observable le subyacen procesos mentales (Feldman, 2002). Los procesos psicológicos inherentes a la vida cotidiana complejizan la comprensión de las tareas diarias de los particulares. Emergen las motivaciones que provocan que alguien elija una u otra estrategia para solucionar un problema en algún momento del día; también ofrece pistas de porqué una actividad que se realizaba habitualmente y que daba satisfacción a quien la llevaba cabo, de pronto se abandona hasta el punto de reportar algún tipo de displacer al intentar practicarla: acudir a un trabajo o a la universidad, a un supermercado o a un hospital, quedarse en casa o ir a dar un paseo al parque más cercano, por citar unos ejemplos.

La vida cotidiana –lo que la gente hace en espacios comunes determinados durante el día por el ciclo de una semana y que en su reproducción suele alcanzar el periodo de un mes– se posiciona en un lugar importante para la organización social (Uribe, 2014); la gente encuentra ahí buena parte de su identidad, y lo que puede hacer durante

---

<sup>1</sup> Cursivas en el original.

el día define el autorreconocimiento y la comprensión del papel que le corresponde como sujeto político dentro de las relaciones sociales. Su interrupción radical por un acontecimiento, que a decir de Slavoj Žižek (2014) es un efecto que trasciende a sus causas —es decir, que lo modifica completamente y ahora ocupa el nuevo lugar— reformula a quienes lo producen —hombres y mujeres— y a quienes, en cierto modo, podrían disponer de ella y administrarla en beneficio del conjunto colectivo.

## EL ESCENARIO

El primer caso de covid-19 provocado por el SARS-CoV-2 se registró en China en diciembre de 2019. En breve la enfermedad fue declarada “pandemia global” por la Organización Mundial de la Salud (OMS). Por síntomas comunes presenta la fiebre como primera sospecha, le siguen una tos seca, fuertes dolores de garganta y de cabeza y un inexplicable agotamiento físico. Al menos dos de estos síntomas advierten un lamentable diagnóstico si de pronto comienza la dificultad para respirar. Si se tiene más de 60 años, si se padece hipertensión o diabetes o, en el caso de las mujeres, si están embarazadas, o bien hay un diagnóstico de cáncer o se es portador del VIH, las posibilidades de salir adelante de esta enfermedad —se advierte— se reducen drásticamente (Ssa, 2021). La posibilidad del hecho, entonces, hace mella en la psicología de las personas.

Si bien actualmente ya se dispone de una vacuna para esta enfermedad, también es cierto que en un primer momento el tratamiento consistió en aliviar los síntomas para restablecer la salud del paciente.

Dado que el virus se contagia por medio del estornudo o cuando un enfermo tose cerca de alguien sano, se ha hecho hincapié en el uso adecuado de cubrebocas (incluyendo la zona de la nariz) y mantener una distancia de un metro y medio entre las personas. Otra de las estrategias que los epidemiólogos sugieren con insistencia es lavarse las manos con abundante agua y jabón durante al menos 20 segundos (Ssa, 2021). Pero una recomendación supremamente valorada por parte de la OMS y reproducida por los gobiernos en turno, es la de quedarse en casa. No salir a la calle.

Las autoridades sanitarias han aplicado la cuarentena como estrategia para evitar la propagación de la enfermedad entre la comunidad sana, de tal suerte que se han suspendido actividades laborales, lúdicas, comerciales y escolares, entre otras más. El aislamiento y el distanciamiento tienen la misma empresa, el primero busca separar a las personas que presentan síntomas de covid-19 para no contagiar a otras, mientras que la segunda medida de bioseguridad implica un metro y medio de distancia entre la gente.

Todas estas estrategias requieren una modificación de los patrones de comportamiento tanto individuales como colectivos.

Una pandemia es la propagación mundial de una nueva enfermedad y casi todos los individuos del planeta pueden contagiarse de la misma (OMS, 2010). Las autoridades asumen la responsabilidad sanitaria para hacer frente al acontecimiento, pero –y aquí está lo interesante del asunto– interpelan a los habitantes del planeta y les advierten que buena parte del resultado depende de ellos, más específicamente de su comportamiento o, dicho de otra forma, de las relaciones vinculares y sociales que a partir de ese momento decidan establecer. De tal forma que omitir las recomendaciones u ordenes de las autoridades, provoca que las cosas no salgan como se esperaban; y esto –hay que decirlo– es apenas una suposición, pues la manera en que estas estrategias internacionales sean aplicadas por las autoridades de cada país también tiene un papel determinante en los resultados.

En cualquier caso, lo importante es señalar que el comportamiento individual, que al socializarse se torna colectivo, esto es, que la persona es “*constitutivamente un ser con otros*” (Ferrer, 1998:143),<sup>2</sup> aparentemente impacta sobre decisiones unilaterales de las autoridades sanitarias. Es decir, si nadie hace caso a lo que se recomienda, esta pandemia puede permanecer un año más o los que sean necesarios antes de que la vida cotidiana advenga en la denominada “nueva normalidad”. En consecuencia, de obedecer estrictamente las indicaciones de bioseguridad, en breve –y esto dicho con optimismo– el mundo –y de manera escalonada y por regiones del planeta– saldrá adelante de esta contingencia sanitaria.

Las conductas elegidas por las personas para relacionarse están más próximas a modelos construidos y sugeridos social y culturalmente, si bien no pierden su carácter genuino, también es cierto que estos patrones de comportamiento se han seguido porque han dado resultados. Esto sucede en la vida cotidiana, entendida ésta como lo que acontece diariamente y en un ciclo de una semana en el quehacer de las personas (Uribe, 2014:102). No es lúdica, pues tiene como objetivo resolver tareas de cualquier tipo que permitan continuidad en el desarrollo de un plan de trabajo, esto quiere decir que requiere de una suerte de concentración y desgaste de energía física y psicológica.

Los ritmos y los modos de la vida cotidiana se construyeron previamente, de tal manera que su adopción implica repetición y evaluación de los resultados. Lo cotidiano, si bien es lo que una persona hace diariamente o en momentos determinados, su esencia radica en saber por qué se hace de manera programada, y la respuesta es porque hacerlo resuelve un problema, o bien permite continuar con el siguiente momento

---

<sup>2</sup> Cursivas en el original.

de un repertorio previamente establecido. Esto debido a que “la vida cotidiana se nutre de hechos y procesos dinámicos bajo la influencia de aspectos que provienen de condiciones externas al individuo” (Uribe, 2014:101), y es justo de esta manera en que la subjetividad se apuntala en la intersubjetividad.

La satisfacción o la frustración que desencadena la experiencia de la vida cotidiana hace parte de los factores psicológicos que la implican. Resolver los “pendientes del día” se percibe como avanzar en el tiempo –factor determinante de lo que se considera la cotidianidad–; evaluar los resultados de una semana y ver que quedaron asuntos pendientes puede reprogramar el siguiente ciclo semanal y modificar el tiempo de una serie de conductas, o cambiar ésta completamente.

### **¡WORLD, TENEMOS UN PROBLEMA!**

El problema que se plantea tiene que ver con la irrupción de la pandemia de covid-19 sobre esta certidumbre que es la vida cotidiana, sobre todo en el hecho de que desencadena reparos en quienes asumen su parte en las acciones que se deben tomar individual y colectivamente para salir adelante de la contingencia sanitaria.

Estas personas no tienen más opciones que cambiar los tiempos, los modos y las formas de comportarse. No obstante, quedarse en casa y salir de ella virtualmente no es la nueva forma de vida cotidiana, en su lugar se asume como la opción más inteligente en las evidentes circunstancias que se experimentan. Es decir, se trata de un fin (el de la contingencia) con sus medios (modificación de la vida cotidiana) que debe ser suprimido de su condición dialéctica, y más bien unificarlos –el fin con sus medios– en una suerte de consenso optimista, donde “la idealización del fin pase a los medios” (Zuleta, 2020:24-25).

Entonces, la pandemia, más allá de ser un fenómeno biológico, también tuvo consecuencias sociales; la vida cotidiana, asimismo, es la dimensión empírica de la vida psicológica de las personas y modificarla repercute en lo biológico –es decir, no contagiarse, no tener que acudir a un hospital y, por su puesto, mantenerse con vida. Entre la pandemia con sus dimensiones sociales y la vida cotidiana con repercusiones biológicas hay un núcleo de articulación: los patrones de conducta sólidos que organizan el psiquismo y que en los últimos meses fue menester modificar completamente. El resultado, psicológicamente, no es el más amable, pues desencadena ataques de angustia, síntomas depresivos, sentimientos de soledad y hasta acciones sociopáticas (Montiel, 2020).

Cabe preguntarse entonces ¿cómo se articulan estos dos procesos, uno biológico y el otro social, en un mismo entramado de comprensión psicológica? Y derivado de ello

se puede responder a la siguiente pregunta: ¿qué ha convertido a la vida cotidiana –es decir, a una serie de conductas que se repiten diariamente– en el factor determinante para coadyuvar a resolver el problema de la pandemia?

Para la primera cuestión se puede plantear una hipótesis: la comprensión psicológica de los fenómenos señalados tiene que partir de las ciencias sociales, sosteniendo la premisa de que este tipo de investigación exige, precisamente, la forma social como condición al momento de describirlos y pretender explicarlos en tanto objeto de reflexión (Ávalos, 2010:45).

Para la segunda cuestión, la hipótesis es que el comportamiento social –es decir, lo que la gente hace cuando está con alguien más– mantiene una estrecha relación con la “instrucción” y la “recomendación”, con la narrativa del discurso científico, que encuentra su materialidad o su nivel operacional en la modificación de las conductas.

En resumen: con este ensayo se dará cuenta de la forma en que la vida cotidiana ha sufrido una irrupción por pandemia, y asimismo se desarrolla una reflexión en torno a la manera en que su modificación radical la ha tornado determinante para salir del *impasse* en el que se encuentra el mundo actualmente.

## ARTICULAR LO QUE SE HACE CON LO QUE SE DICE

### LA SOSPECHA DE OTRO MUNDO POSIBLE

Está en la pantalla de los dispositivos móviles o de las computadoras. El otro habla en tiempo real y envía saludos, dice lo que siente a los que quiere o cierra negocios importantes; puede solicitar comida y asesoría médica por medio de una aplicación; algunos pacientes confían en que su psicoterapia psicoanalítica o de cualquier otra corriente en línea es tan efectiva como la presencial. Hay quien ha convertido su casa en oficina y desde ahí responde a las órdenes de sus jefes.

Los maestros modificaron un espacio de sus hogares y en el recuadro de la pantalla logran simular los salones de clases de las escuelas aún cerradas. En las redes sociales se leen los informes sobre la pandemia, se cuentan los muertos, los contagiados y los pronósticos poco alentadores. Así que la vida cotidiana se digitalizó más que nunca, y no es una novedad promovida por la contingencia sanitaria, más bien es la condición prevaleciente desde finales del siglo pasado y las dos primeras décadas del que ahora mismo se experimenta (De Vos, 2019).

Los críticos de las autoridades sanitarias rondan las redes y ofrecen otras alternativas, pero queda claro que el plan está corriendo y no se va a detener. En cualquier caso, y como señaló Jan De Vos, la digitalización de los sujetos es la realidad que actualmente

habitan las personas y desde ahí intentan existir, lo cual no significa que se haya dejado atrás la vida real que alimenta la vida cotidiana, lo que sucedió fue que se entramaron y desde ahí toca responder a las vicisitudes:

[...] en esta era digital la cuestión de *ser* es un asunto crucial: cuando por un lado lo digital pone al *ser* bajo presión, por otro lado, el ámbito digital se convierte en el lugar pivotal donde uno pone y reclama su *ser*, hasta que pueda afirmar “digitalizar o perecer”; [ser] digitalizado o no [ser] (De Vos, 2019:46).

El nuevo ritmo de vida lo marcan las recomendaciones de bioseguridad. Lo que se hace se debe hacer con base en lo señalado por las autoridades sanitarias: a la distancia y conscientes de la posibilidad del contagio. Por eso la virtualidad ofrece una suerte de ciudad –también virtual– con centros comerciales, mercados de barrio y restaurantes, todos portátiles. Esto muestra el único escenario aparentemente seguro: el interior de la casa.

Y es así como la digitalización de la vida cotidiana “está interviniendo la manera en la que percibimos nuestro entorno y la manera en que la proyectamos” (Berardi, 2018:10). Los que no puedan quedarse en esa zona de certidumbre, intuyen que hay que volver pronto, pero también saben que cruzando la frontera entre el adentro y el afuera habitarán la zona de peligro.

Si bien la casa hace parte de una ciudad con sus leyes y sus consensos, es en el espacio íntimo del hogar donde se fabrican fórmulas para salir a afrontar la geografía. Psicológicamente la familia desempeña un papel importante en la conformación de valores en los niños; los roles asignados por los adultos a los más pequeños, por ejemplo, alimentan la noción de tolerancia a la frustración cotidiana. Y, aunque ciertamente no todos los niños gozan de esta oportunidad de seguridad, en los casos donde así se da, el interior e individualidad es fundamental para lo exterior y la colectivización.

#### ASÍ EN EL PUEBLO COMO EN LA MULTITUD

Dice Alain Badiou (2014) que “pueblo” es hoy un “término neutro” y responde a cuestiones de contexto. En medio de una pandemia por coronavirus –un contexto por demás trascendente– tocaría preguntarse qué puede ser el pueblo. Entre varias opciones hay una posible: hacen parte del pueblo aquellos que han decidido quedarse en casa para no contagiarse ni contagiar a nadie con esta enfermedad.

El mismo Badiou dice que los adjetivos son el principal inconveniente de “pueblo”, sobre todo aquellos que buscan ofrecerle una identidad que a su vez descarta lo

externo a él. Si es así, entonces ¿los que siguen al pie de la letra las recomendaciones de bioseguridad ofrecidas por las autoridades sanitarias, conforman al pueblo “obediente”? Si esto fuera verdad, habría que buscar a los que “desobedecen” y definir si se quedan por fuera del pueblo.

El italiano Paolo Virno lleva las cosas un poco más lejos, dice que hay una alternativa a “pueblo”, y ésta es “multitud”, que siempre ha perdido terreno frente al primer concepto. Pero en todo caso, Paolo Virno, que hace una lectura de Hobbes y Spinoza al respecto, señala que multitud “es la forma de existencia social y política de los muchos en tanto muchos: forma permanente, no episódica o intersticial” (2003:22). Esto quiere decir que la gente no está junta a ratos, ni porque haya coincidido en un momento determinado, más bien es la constancia determinante, no contingente; el estado de multitud es la característica de la forma social contemporánea.

Para Spinoza, es en el proceso de la multitud donde se generan las “libertades civiles”. En cambio, Hobbes “detesta” la multitud, y la razón principal es porque en ella desaparece la noción sintética desde donde el Estado intenta hacer valer sus leyes. Lo que pasa es que Virno confía en que “multitud” como concepto teórico y filosófico, a pesar del esfuerzo hobbesiano de sacarlo del espectro académico, contribuye a la comprensión y explicación de ciertos comportamientos colectivos contemporáneos. Para este filósofo italiano la “multitud significa la pluralidad –literalmente, el ser-muchos– como forma durable de existencia social y política, contrapuesta a la unidad cohesionada del pueblo” (Virno, 2003:76).

Si es en forma de pueblo que encuentra su apuntalamiento en su adjetivo, o como forma de multitud que para Hobbes era un irremediable retorno al estado de naturaleza, lo que es verdad es que en esos dos territorios teóricos la gente experimenta su vida cotidiana. Aquí lo que está en disputa es el orden y lo sintético, cosa que sucede en el pueblo y se padece su ausencia en la multitud.

Cuando se señala que el estado de multitud es lo que caracteriza a la forma social contemporánea, también se advierte que el desgaste del capital político y económico para alcanzar el orden es mayor; se podría derivar que el pueblo es un estado acabado de la renuncia de la multitud, pero Virno parece opinar lo contrario, en su caso es en el caos, en una amplia red, donde está el secreto de las nuevas relaciones sociales.

También está en disputa lo que es público y lo que es privado; según la revisión que hace Virno, lo privado –que bien pudiera significar estar “privado de” algo– se presenta en la multitud, porque la gente está privada de su presencia pública, de su actuación en el pueblo, y es en éste donde hay orden y legalidad.

Obviamente, la concepción de masa o muchedumbre no ocupa un espacio amplio en las reflexiones de Virno, porque la gente puede estar en plena cuarentena en un

reducido espacio cotidiano y no por eso perder su estado de multitud tan criticado por Hobbes y muy aplaudido por Spinoza, con quien Virno simpatiza en sus análisis.

En el pueblo la gente hace público sus deseos y sus angustias, porque sospecha que hace parte de él; y respecto a la pandemia, experimentarlo en multitud significa dejar de evidenciar los estados emocionales negativos que el confinamiento pudiera estar causando, caso contrario al hacerlo público –al compartirlo en el pueblo–, las autoridades sanitarias asumirían la situación como un elemento más al que habría que hacerle frente como parte de la pandemia.

Lo anterior podría significar que la multitud evidencia el individualismo; el sentimiento gregario queda eliminado para darle paso a las actitudes egoístas con las que se intenta hacer frente a la contingencia sanitaria. Quizá para comprender mejor esto, habría que pensarlo a partir de los actos volitivos de las personas al momento de interactuar con los demás.

#### **DE LA PSICOLOGÍA A LAS CIENCIAS SOCIALES**

Las interacciones humanas en una sociedad determinada, en la multitud o en el pueblo, tienen como objetivo principal satisfacer las necesidades que el hombre experimenta. La psicología se encarga de estudiar los procesos mentales implicados en esta experiencia (Feldman, 2002:13). En tanto disciplina científica, cuenta con los métodos para plantear una serie de leyes que describen el mecanismo de la actividad mental, su desarrollo y las posibles alteraciones patológicas que se presenten (Luria, 1985). Estas interacciones hacen parte de procesos colectivos y culturales más complejos, lo que ubica a la psicología dentro del conjunto de las ciencias sociales que, junto con otras disciplinas, intentan comprender e interpretar estos fenómenos y la manera en que los hombres y las mujeres participan de éstos en tanto sujetos políticos.

El papel de la psicología en el conjunto de las ciencias sociales es determinante dado que el comportamiento humano, es decir, los patrones de conducta en la vida cotidiana, configuran también los objetos de reflexión de la sociología o la antropología, por citar dos ejemplos; si bien el comportamiento humano es subyacente a lo que estas dos ciencias sociales quieren comprender e interpretar desde sus propias epistemologías, les implica lo que el hombre hace a partir de sus motivaciones, deseos, angustias o percepciones. En este sentido, e intentando dar cuenta de la articulación entre un fenómeno biológico y otro social (la pandemia y la vida cotidiana, respectivamente) desde una comprensión psicológica, la alternativa es comprender la realidad desde las ciencias sociales, considerar que la sociedad es mental y que es con su lenguaje y sus espacios físicos con que la piensa y la define (Fernández, 2004).

La pandemia, en tanto acontecimiento sanitario mundial, irrumpe sobre lo que hoy se alude como “vieja normalidad” y que se sugiere abandonar para entrar a una “nueva normalidad”. Lo que está en juego en esta transición son los horarios y los espacios de trabajo, los lugares de convivencia, las formas de entretenimiento y los modos de interacción humana; todo esto conforma la vida cotidiana.

Siguiendo las reflexiones de Paolo Virno (2003), esto no puede suceder en otro lugar más que en el pueblo, porque es público, porque la vida cotidiana si bien es la rutina de uno, también es cierto que su riqueza radica en la socialización de ésta en los espacios comunes. Y en este sentido, lo que aquí se plantea es que en la vida cotidiana en tanto patrón de conductas que le da forma a la vida intrapsíquica de las personas, las actividades diarias —que por lo mismo son cíclicas— producen y ordenan la subjetividad con la que cada persona establece relaciones sociales. Ir al trabajo o a la universidad es participar de la organización social a partir de lugares y de momentos determinados; lo que parece estático (como una universidad donde hay profesores y alumnos) en realidad es lo que ofrece dinamismo a las pasiones, angustias, frustraciones y divertimentos de los actores que le dan sentido a eso que han tenido a bien llamar “vida universitaria”.

Esas sensaciones que al compartirse con los otros se tornan colectivos, tratan de acomodarse a las nuevas dimensiones de una pantalla de computadora, de un saludo a la distancia, de un quedarse en casa todo el tiempo que sea necesario. Esto ayuda a entender que en lo privado de la multitud es donde se lleva a cabo la disyuntiva de lo que es público para seguir perteneciendo a un pueblo. Lo que se conoce como sentimiento gregario es lo que elimina el temor de estar con los otros, y por eso se buscan y de repente están todos juntos (Canetti, 2013), a veces con fines indeterminados, como aquello que es contingente, pero no pocas ocasiones con fines colectivos y orden políticos (Fernández, 2004a).

En todo caso, dando cabida a Hobbes como lo hace Virno, es una tarea renunciar a la multitud para agregarse al pueblo y tener presencia pública. No obstante, se advierte que en la “nueva normalidad” esto sería un riesgo, es posible que uno de entre todos esté contagiado y transmita el virus al resto. Por eso las autoridades sanitarias han construido una narrativa técnico-médica que interpela a las personas con sus conductas; sugieren que cambien éstas porque, si bien existe una vacuna y un tratamiento, la mayor parte del éxito recae en la modificación de la vida cotidiana.

Por una parte, las autoridades federales en turno se encargarán de hacer rendir los recursos sanitarios con los que cuenta el país —la dimensión biológica del fenómeno—, pero del otro lado están los individuos que harán ajustes a su vida cotidiana —la dimensión social del fenómeno— para que ambos frentes empaten y la humanidad salga adelante de esta contingencia.

Lo anterior pone sobre el escenario la importancia de la técnica en tanto control y manejo por parte de la ciencia médica moderna. El dominio de la técnica, según Benítez Rivera, representa “el rostro más luminoso de la modernidad en los últimos dos siglos, la expresión más acabada de la civilización, del progreso y de lo humano en general” (2020:118), de tal forma que el discurso técnico-médico opera sobre los patrones de comportamiento como muestra de la articulación entre lo que la gente hace cotidianamente y la nueva forma de su presentación pública.

Dicho esto, son las ciencias sociales las que ofrecen una descripción y comprensión de la articulación de estos dos frentes. Las relaciones humanas –las que son vinculares– adquieren su máxima expresión en las relaciones sociales –las que, de alguna manera, están normadas por las instituciones; por ejemplo, los hospitales o los profesionales sanitarios encargados de lidiar con la enfermedad causada por coronavirus en primera línea–, y son en este tipo de relaciones en las que el científico social puede dar cuenta de cómo una narrativa científica que se socializa, encuentra su efectividad en la forma en que las personas reprimen su sentimiento gregario, sus pasiones por el deporte, sus angustias que resuelven en sitios de convivencia, en fin, sus deseos de seguir siendo parte de un pueblo.

El hecho de que durante la pandemia las ciencias sociales concentren su atención en las conductas colectivas es porque en éstas hay una suerte de anclaje entre la vida cotidiana y los discursos científicos; en el repliegue de familias enteras hacia el interior de sus casas y el vacío de las calles de una ciudad está lo que hace que las recomendaciones de bioseguridad y patrones de comportamiento se articulen y sean comprendidas desde la psicología, por ejemplo, en tanto disciplina perteneciente a esta unidad de saberes sociales.

Entonces desciframos que lo que motiva a la gente a quedarse en casa, usar mascarillas o guardar una “sana distancia” con otra persona, tiene fines de autoconservación, y para aquellos que sus opciones se reducen a ir al trabajo (porque de otra manera no tienen forma de sobrevivir durante la contingencia), no significa que soslayan la posibilidad de volver contagiados y prolongar la desgracia hacia el resto de sus familias.

#### **ENTRE LO QUE SE DICE Y LO QUE SE HACE**

Ahora, es necesario responder la segunda pregunta formulada: ¿qué fue lo que convirtió el comportamiento humano –la vida cotidiana– en una de las principales salidas de esta contingencia sanitaria? Se puede plantear la pregunta de otra manera: ¿qué hace que la modificación radical de los patrones de comportamiento social adquiera la misma

relevancia que las estrategias técnico-médicas confeccionadas desde los altos mandos de gobierno? O dicho a botepronto: ¿por qué lo que la gente hace diariamente ahora resulta tan importante como las hipótesis científicas de manejo de la pandemia de los que ejercen el poder?

La pregunta adquiere relevancia por varias razones, pero la principal es que la parte más falible del plan mundial es la que implica lo que los individuos hagan diariamente. No cumplir las recomendaciones, convertiría a la gente en responsables de que esta contingencia se prolongue más tiempo, es decir, está en manos de los actores que orquestan la vida cotidiana que se abandone prontamente este estadio incómodo de la vida. Esto quiere decir que la solución está en lo público, donde es evidente quién está obedeciendo y quién hace caso omiso a las instrucciones.

Las recomendaciones que las autoridades médicas comunican a la población se presentan como la primera parte del circuito, la otra mitad está en manos de aquellos que las ejecutarán. Lo evidente es que se trata de millones de personas que decidirán operacionalizar lo que un reducido grupo de científicos, políticos y empresarios planificaron en forma de narrativa. Cerrar negocios, establecer horarios, definir rutas, prohibir ciertos eventos y autorizar otros; en fin, castigar a los que no cumplan con su parte, si es menester.

Ciertamente, no es una tarea fácil lograr que los recursos sanitarios con los que cuenta el país rindan para toda la población. Entonces, la importancia que adquirió el comportamiento social se funda en el emparejamiento que hubo entre los marcos científicos que redireccionan las motivaciones que logran que la gente haga o deje de hacer cosas que eventualmente los van a beneficiar. Claro, esta respuesta favorable puede responder a la premisa de que lo dicho por un médico eventualmente beneficiará a nuestra salud. Al respecto reflexionó William Ospina:

En realidad, pocas cosas reducen tanto al hombre a la inermidad y a la impotencia como el poder de los médicos. Si un hombre nos da la mano, es nuestro igual, pero si pasa a tomar nuestro pulso parece que estuviéramos a su merced. Casi ningún saber humano otorga a su poseedor tanto poder sobre los demás como este antiguo y prestigioso saber que llamamos medicina (1999:73-74).

Pero también la vida cotidiana adquiere importancia porque dialécticamente tiende a negarse, y la nueva forma que toma trasciende al acontecimiento que la lleve al movimiento. Es decir, la vida cotidiana, en contradicción a su constancia, encuentra continuidad en las transformaciones hasta que se establece, porque necesita dejar de moverse y adquirir un solo sentido. Que se repita diariamente para que se reconozca

como algo que está ahí y que es permanente y, sobre todo, que las personas puedan ajustarse al nuevo ritmo con sus tiempos.

El objetivo compartido es que los patrones de conducta como proceso social coincidan con la narrativa técnico-médica —que el primero sea la dimensión empírica de lo segundo—; las autoridades sanitarias instruyen sobre lo que se debe hacer; por su parte, la sociedad busca los puntos de articulación entre sus posibilidades individuales y la voluntad colectiva. La importancia que adquiere lo que la gente haga en su vida diaria es lo relevante en este ensayo, porque de pronto adquirió una trascendencia en relación con el objetivo de reducir el impacto del coronavirus sobre la población a la que pertenece.

Aquí no se plantea que la mayor responsabilidad recaer en las personas, lo que se quiere mostrar es que el engrane que le corresponde a la vida cotidiana —a la modificación de la vida cotidiana— resulta fundamental —porque así lo narra la autoridad sanitaria— para que las evaluaciones del plan trazado resulten alentadoras.

La pregunta que brota es la siguiente: ¿no había posibilidad de un plan de contingencia donde lo que la gente hiciera no tuviera nada que ver en la resolución del problema? Definitivamente no, porque lo que se está demostrando es que hombres y mujeres, niños y niñas, los jóvenes y las personas de la tercera edad, determinan ritmos y tiempos de la vida política y económica de un país. Es decir, a los que se les pide que se queden en casa mientras esto pase, serán a los mismos a los que se les venderán paquetes de viaje turístico y descuentos para consumir lo útil y lo inútil, se supone que con esto abonan a la reactivación económica —y también a la vida social— de un país.

#### LA GENTE ESTÁ DE MODA

Esta sentencia es interesante, porque reduce el funcionamiento económico y político del planeta al uso correcto de un cubrebocas, unas manos limpias y un metro y medio de distancia entre las personas. Sea voluntaria u obligatoria, la cuarentena es algo que hace la gente, eso quiere decir que buena parte de su vida cotidiana sacude directamente las valoraciones de las autoridades sanitarias y los gobiernos de cada país.

La gente está de moda porque se le reconoce la obediencia, y porque ha aceptado ser vigilada para recordarle diariamente en qué lo está haciendo mal. Tal parece que la gente, por sí sola, no sería capaz de ser consecuente con las circunstancias.

En su libro escrito en tiempo real, el esloveno Slavoj Žižek (2020) señala que la gente no será mejor persona después de la pandemia. Significa que son otra cosa mientras vuelven a ser lo que eran antes. Al menos eso está claro. Los que están en un verdadero aprieto son los que tienen el poder económico y por ende influyen en el poder político,

pues un rebrote de covid-19 a gran escala obligaría a una nueva convocatoria para quedarse en casa y el hiperconsumo nuevamente se vería “afectado”.

Es poco optimista pensar que la “nueva normalidad” es apenas un intento que interpela a las personas para que la adopten, porque puede fracasar y la “vieja normalidad” aparezca como la alternativa que nunca se fue. Será negligente o disidente, según se vea, quien prefiera las “viejas” formas de vivir antes que el sofisticado ajuste a la vida cotidiana, que es cautelosa, no se arriesga mucho y tiene como objetivo principal evitar ser víctima de esta enfermedad.

La obediencia del pueblo —que aquí se ve traducido en cambios en los patrones de comportamiento social— es consecuencia de la razón orientadora. Las autoridades sanitarias la componen científicos que no dudan en señalar que sus procedimientos son técnicos antes que políticos; también están los administradores y los políticos profesionales que en el mando del país buscan contener la parte de pandemia que les toca. Son los que hablan con la razón. Cuando se convoca a la gente a que siga ciertas normas de bioseguridad es porque se da por sentado que ésta sabe lo que le conviene, no habría razones para que no obedezca.

La fórmula que permite que la vida cotidiana sea fundamental en la solución del problema, incluso con la presencia de una vacuna y un tratamiento, es reconocer una inteligencia colectiva que hace que la gente no salga a la calle, que se quede en casa el tiempo que sea necesario creyendo firmemente que así coadyuva a la solución del problema. Porque los medios de comunicación y las redes sociales le recuerdan diariamente lo que debe seguir haciendo, y la gente goza del valor racional que le ha otorgado la autoridad sanitaria, porque, en última instancia, y como escribió William Ospina, si bien a veces la razón es un problema, en lo técnico nos hace ser sensatos, cuerdos y precisos (Ospina, 1999).

## CONCLUSIÓN

En alguna parte de *El más sublime de los histéricos*, el filósofo esloveno Slavoj Žižek problematiza el tema de la creencia como posibilidad de organizar un “conjunto social”. Ésta ejerce su eficacia cuando un individuo dice que el único tonto “sería el que no se deja llevar por el rumor” (2013:163); ahora se ha tornado necesario creer en algo, porque tal vez resulte verdad y al que pecó de ciudadano crítico le tocará asumir las consecuencias de que, ciertamente, no haya papel higiénico en las tiendas, que es lo que siempre falta cuando se dice que algo grave va a suceder.

Žižek alude a “los países del socialismo real”, empero, no hay que ir hasta allá, las noticias que circularon por las redes sociales nos mostraron que durante los primeros momentos más críticos de la pandemia lo que hizo falta fue papel higiénico.

La gente acude a los supermercados y realiza “compras de pánico”, básicamente porque no tiene certezas sobre las circunstancias en las que se encuentra y lo que realmente tendría que hacer para salir adelante de la contingencia. Pero intuye que la decisión tomada será la mejor, hará parte del reducido grupo precavido que tenga suficiente papel higiénico llegado el momento catastrófico. No obstante, cae en la cuenta de su vulnerabilidad, de que sus pocas posibilidades se reducen a seguir las indicaciones, y una posible emancipación la encontrará en la digitalización (De Vos, 2019).

No fueron las autoridades médicas las que dieron la indicación de abastecerse con aquel artículo de limpieza, quizá fue un rumor lo que precipitó la salida de los consumidores. Aquí lo importante es señalar que el proceso psicológico que motivó esta conducta fue ser consecuente con las indicaciones, ahora sí, de los encargados del cuidado sanitario del país: quedarse en casa el mayor tiempo posible sin necesidad de salir por papel *toilette*.

La pandemia reformuló la vida cotidiana de quien se abstuvo de hacer compras de pánico, lo hizo también con quienes hicieron largas filas. Para estos últimos resolver esta posible carencia era imprescindible para reorganizarse en el espacio cotidiano de una casa o un departamento, porque consideraron que, entre otras cosas, la higiene íntima tenía que ser prioritaria.

No es mala idea, la cuestión es que, y aquí siguiendo nuevamente la idea del esloveno Žižek, salvo en aquellos países donde siempre hace falta algo, en otros países no se anunció la ausencia del papel higiénico, pero las compras de pánico derivaron en una suerte de verdad forzada: “lo dicho, al final sí hubo desabasto”. Claro, se pensaría que fue a causa, precisamente, de estas compras.

Se aborda así a una conclusión: la vida cotidiana, que aquí se planteó como patrones de comportamiento que acompañan al quehacer de las personas día a día y durante el ciclo de una semana, organizan la vida psíquica y de ahí las motivaciones con las que la gente toma decisiones y realiza las tareas que la convocan. Es decir, las actividades diarias marcan los ritmos y las pautas que pueden llegar a frustrar, pero que también apasionan a un estudiante o a una empleada doméstica, a un ingeniero igual que a un profesor universitario, a un niño y también a un adulto mayor.

Lo que uno hace le da forma a su vida cotidiana y ésta a su vez configura la vida emocional; así que lo que uno deja de hacer o modifique tiene efecto en las sensaciones y percepciones sobre el papel que se desempeña dentro de la realidad social que se vive.

La pandemia convirtió al otro en posible contagiado, por eso acercarse a él a menos de un metro y medio es zona de peligro; se ha colado a la vida cotidiana en forma de

precaución. Porque el virus, aunque no se vea, se sabe que está ahí, en alguna parte. En el cuerpo de alguien. Aquel con el que se compartía espacio y tiempo ahora nos genera desconfianza, porque se intuye un derecho a preguntar dónde ha estado y con quién ha convivido. Por otro lado, seguir las pautas de bioseguridad no elimina las probabilidades de contagio, más bien las disminuye; ese mínimo posible es lo que ahora acompaña a la vida cotidiana.

El coronavirus redujo el espacio cotidiano a los metros cuadrados de una casa. No se trata de hacer en el interior lo que se hacía en el exterior, más bien la cuarentena orilló a establecer patrones de comportamiento que permitieron organizar la vida cotidiana de las personas en otros espacios y con otros tiempos.

Si la hipótesis de trabajo consiste en que las conductas sociales producen y organizan la subjetividad de las personas, significa que un proceso psicológico similar se genera en el nuevo espacio cotidiano, que no por reducido o precario es menos importante, lo que sucede es que ahora salir a la calle es lo extraordinario, lo que irrumpe en la “nueva” vida cotidiana.

Entonces, la cuarentena ha negado la vida cotidiana, la que surge no es nueva, ni la anterior ha desaparecido, más bien ha dado un salto que le permite volver en caso de que “la nueva normalidad”, eventualmente, no sustituya a la “antigua normalidad”.

Pero también es cierto que la ciudad nunca quedó completamente vacía, hubo quien no pasó un solo día en cuarentena; y no se trató de los profesionales sanitarios, más bien de los que no tenían más opciones que salir a rebuscarse la vida para llegar a fin de mes. Porque si algo caracteriza a esta pandemia es que ha sido más fácil para unos que para otros, ha logrado dejar claro quiénes son los vulnerables y quiénes han logrado salir adelante (Santos, 2020).

También es cierto que en el interior del país la experiencia de la vida cotidiana no sufrió un impacto directo, porque no es lo mismo hacer una suerte de pausa mientras todo vuelve a la normalidad, a tener que transformar todo un estilo de vida porque eso, la vida, en realidad no se detuvo ni un solo instante (Brevedades, 2020).

## REFERENCIAS

- Ávalos, Gerardo (2010). “Investigar: la forma social como condición”, en Mejía Montes de Oca, Pablo *et al.* (cords.), *El arte de investigar*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 45-59.
- Badiou, Alain (2014). “Veinticuatro notas sobre el uso de la palabra ‘pueblo’”, en *¿Qué es un pueblo?* Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora, pp. 9-19.

- Benítez Rivera, René David (2020). “La pandemia y otros demonios”, en Medel, Carmen *et al.* (coords.), *Covid-19: acciones y retos*. México: Universidad Autónoma Metropolitana/Consejo Editorial H. Cámara de Diputados, pp. 117-125.
- Berardi, Franco (2018). *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*. Buenos Aires: Caja negra.
- Brevedades, Afonso (2020). “Juchitán y sus miedos lejanos. Una crónica sobre la pandemia”, *Revista Común. Memoria, combate, proyectos*. México [https://www.revistacomun.com/].
- Canetti, Elias (2013). *Masa y poder*. España: Alianza Editorial.
- De Vos, Jan (2019). *La psicologización y sus vicisitudes*. México: Paradiso Editores.
- Feldman, Robert (2002). *Psicología. Con aplicaciones en países de habla hispana*. México: McGraw Hill.
- Fernández, Pablo (2004). *La sociedad mental*. México: Anthropos.
- (2004a). *El espíritu de la calle. Psicología política de la cultura cotidiana*. México: Anthropos.
- Ferrer, Joaquín (1998). *Metafísica de la relación y de la alteridad. Persona y relación*. España: EUNSA.
- Heller, Ágnes (1987). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Ediciones Península.
- Luria, A.L. (1985). *Introducción evolutiva a la psicología*. España: Martínez Roca.
- Montiel, Augusto (2020). “Uso del tiempo y cohesión social durante la contingencia debida al SARS-CoV-2: una perspectiva optimista del legado de un virus”, en Medel, Carmen *et al.* (coords.), *Covid-19: acciones y retos*. México: Universidad Autónoma Metropolitana/Consejo Editorial H. Cámara de Diputados, pp. 117-125.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2010). ¿Qué es una pandemia? [https://www.who.int/es].
- Ospina, William (1999). *Es tarde para el hombre*. Santafé de Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Santos, Boaventura (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Madrid: Akal.
- Secretaría de Salud (2021). *Información general sobre el nuevo coronavirus covid-19* [https://www.gob.mx/salud].
- Uribe, Mary (2014). “La vida cotidiana como espacio de construcción social”, *Procesos históricos. Revista de historia y ciencias sociales*, núm. 25, enero-junio. Venezuela: Universidad de los Andes, pp. 100-113 [http://erevistas.saber.ula.ve/].
- Virno, Paolo (2003). *La gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporánea*. Madrid: Traficante de sueños.
- Žižek, Slavoj (2013). *El más sublime de los histéricos*. Argentina: Paidós.
- (2014). *Acontecimiento*, Madrid: Sexto Piso.
- (2020). *Pandemia. El covid-19 sacude al mundo*. España: Anagrama.
- Zuleta, Estanislao (2020). *Elogio de la dificultad y otros ensayos*. Colombia: Ariel.





